

Luis Casablanca Migueles

Doctor of Fine Arts.

University of Granada (lecturer
in the Drawing Department)

lapisada14@hotmail.com

luiscasa@ugr.es

The work of Jesús del Pozo

ABSTRACT: The work of Jesús del Pozo contains an artistic element that has been acknowledged by the country's most coveted prizes in the field of "art and design." This designer has not only managed to create a prestigious label but also, through the Fundación Jesús

del Pozo, a reliable and competent company. The fact that he was invited to run the *Professional Specialist in Design and Fashion* course is proof of the excellence and quality manifested in his design process from start to finish.

Meanwhile, the constant references in his work to earlier artists such as Cristóbal Balenciaga and Mariano Fortuny y Madrazo reveal a profound respect and admiration for them. The work of both of these figures, nowadays revered as universal artists, transcends the boundaries of design. The same is true of Jesús del Pozo's work, which is perfectly attuned to the roots of Spanish art and respectful of its traditions. His work can be described as "avant-garde and sophisticated", deceptively simple and refined, all of which places him firmly within the school of Structuralist designers who see a garment as something akin to sculpture.

KEYWORDS: Jesús del Pozo, Spanish fashion, today's fashion.

Introduction

From a very early age, Jesús del Pozo showed a particular interest in remodelling everything he laid his hands on. A tireless experimenter with the possibilities of form, colour, texture and volume, he would fold and re-fold fabrics a thousand times over in search of the poetics contained in a garment. Dreams are usually living matter, and the collections of this Madrid designer combine both spon-



Figura 1. Cuerpo verde musgo, en lana fría, sobre un vestido verde suave en gasa reforzada con tul. Desfile Jesús del Pozo en Pasarela Cibeles. Otoño-invierno 2005-2006. Fotografía: L'Estrop.
Figure 1. Moss green top in cool wool, over a soft green dress in tulle-lined gauze. Jesus del Pozo catwalk at Pasarela Cibeles. Fall-winter 2005-2006. Photograph: L'Estrop.

La obra de Jesús del Pozo

Luis Casablanca Migueles

Doctor en Bellas Artes.

Universidad de Granada (profesor del Departamento de Dibujo)

lapisada14@hotmail.com

luiscasa@ugr.es

RESUMEN: La obra de Jesús del Pozo contiene un componente artístico valorado por los más prestigiosos premios del país, en cuanto a “diseño y arte”. Ha sabido crear una firma de prestigio y, al mismo tiempo, una empresa seria y competente, desde la Fundación Jesús del Pozo. Debido a su excelencia y calidad en el tratamiento del desarrollo completo del proceso del diseño, impartió el curso *Experto profesional de Diseño y Moda*.

Las constantes referencias en su obra a otros artistas que le antecieron, como Cristóbal Balenciaga y Mariano Fortuny y Madrazo, hablan de un profundo respeto y admiración hacia ellos. La obra de ambos, hoy considerados como artistas universales, trasciende los umbrales del diseño, al igual que ocurre con el trabajo de Jesús del Pozo, que se entronca perfectamente en las raíces del arte español y es respetuoso con su tradición. Su obra es “vanguardista y refinada”, engañosamente sencilla y depurada; eso le inscribe dentro de los modistos estructuralistas que conciben el traje cercano a la escultura.

PALABRAS CLAVE: Jesús del Pozo, moda española, moda actual.

Introducción

Desde muy joven, Jesús del Pozo manifestó su inquietud por reformar todo aquello que caía en sus manos. Incansable experimentador con las posibilidades de la forma, el color, las texturas y el volumen, plegaba una y mil veces los tejidos para



Figura 2. Torera y cuerpo verdes de punto y una falda globo de raso azul tinta. Desfile Jesús del Pozo en Pasarela Cibeles. Otoño-invierno 2005-2006. Fotografía: L'Estrop.

Figure 2. Green knit bolero jacket and top, and balloon skirt in ink-blue satin. Jesus del Pozo catwalk at Pasarela Cibeles. Fall-winter 2005-2006. Photograph: L'Estrop.



Figura 3. Vestido de punto conos invertidos. Colección primavera-verano 1988. Fotografía: Javier Vallhonrat. © Javier Vallhonrat. VEGAP. Madrid, 2008.
Figure 3. Wool dress with inverted cones from the 1988 spring-summer collection. Photograph: Javier Vallhonrat. © Javier Vallhonrat. VEGAP. Madrid, 2008.

taneity and elegance, understood as an expression of the sublime. His work embraces the parameters of pure creation, which is difficult to reconcile with the conventional trends of the fashion world.

Each creation by Jesús del Pozo is the result of a process of synthesis, derived from the harmonious combination of forms and materials. For Jesús del Pozo, design is clearly a creative process.

With their clean lines, meticulous attention to detail and a passionate devotion to the finishes, the final image of his pieces, which combine a highly re-

finéd structure with handcrafted finishes, is simple, pure and essential. It is the quest for this essential quality that lends his fashion its avant-garde, sophisticated nature, and endows it with a coherence that invites a closer scrutiny of his collections. The fashion of Jesús del Pozo is also serious and refined, deceptively easy and subtly seductive. He imbues all his designs with an aesthetic criterion that is at once a personal philosophy.

Jesús del Pozo has shaped his particular *modus operandi* around colour, structure and subtlety. His is a world populated by rigorous volumes and restrained forms.

If we advocate fashion as a contemporary artistic discipline, then the work of Jesús del Pozo can be interpreted as a reality that is closely connected to the Spanish tradition in fashion and art. And it is precisely for this reason that his work sits on an imaginary line linking him to two other great Spanish artists who preceded him: Mariano Fortuny Madrazo and Cristóbal Balenciaga.

Fashion, like art, has to be created. Nothing is as useless and lifeless as a forgotten roll of fabric in a studio, a blank page in a sketchbook, or a raw piece of cloth. The artistic phenomenon starts from scratch in order to achieve the formal development of the creations, and it can only be seen from a distance by those removed from the creative process rather than the persons who are actually involved in it.

Jesús del Pozo's creative capacity encompasses a whole host of categories: jewellery, perfumes, glasses, home furnishing fabrics, rugs, uniforms, children's clothes, wedding dresses, theatrical costumes and stage and film sets. As such, it is important to view his work as a single compendium that includes different branches but is underpinned by the same aesthetic criterion.

Artists are often called upon to create those things in the collective memory that we are unable to put into words. That is its task: to transport fragments of life to our memory, where they will subsequently take on the form of culture and then art. A true artist has the gift and the privilege of creation, which enables us to assert that artists are reliable interpreters of our time.

In the work of Jesús del Pozo fashion, like art, seems to impose its presence in

encontrar la poética del traje. Los sueños suelen ser materia viva, y en las colecciones del creador madrileño cohabita la fusión entre espontaneidad y elegancia, entendida ésta como una manifestación más de lo sublime. Su trabajo se mueve en los parámetros de la creación más pura, que difícilmente se ajustan a las tendencias convencionales de la moda.

Cada creación de Jesús del Pozo es el resultado de un proceso de síntesis, como consecuencia de la combinación armónica entre formas y materiales. Sin duda, Jesús del Pozo concibe el diseño como un proceso creativo.

Con la depuración de las líneas, el culto al detalle y la pasión por los acabados, la imagen final de sus piezas, que combinan la más refinada estructura con acabados artesanales, es sencilla, pura, esencial. La búsqueda de este principio de esencialidad hace que su moda sea vanguardista y sofisticada, con un hilo de coherencia que invita a seguir de cerca los pasos de sus colecciones. La moda de Jesús del Pozo es, además, seria y elaborada, engañosamente fácil y sutilmente seductora, y transmite su criterio estético a todos sus diseños, convirtiendo este mismo criterio en filosofía de vida.

Jesús del Pozo ha forjado su manera de hacer en torno al color, la estructura y la sutileza. Su universo está construido con volúmenes rigurosos y formas contenidas.

Defendemos la moda como una disciplina artística contemporánea, y entendemos la obra de Jesús del Pozo como realidad que entronca con la tradición española en moda y en arte. Precisamente, por tal motivo, su obra se inscribe en un trazado imaginario que le une a otros dos grandes artistas españoles, como lo fueron Mariano Fortuny Madrazo y Cristóbal Balenciaga.

La moda, al igual que el arte, necesita que la creen. Nada es tan inservible y sin vida como un rollo de tejido olvidado en la esquina de un taller, una hoja sin dibujar o una tela sin imprimir. Partiendo de cero, con el fin de alcanzar el desarrollo formal de las colecciones, surge el fenómeno artístico, solo apreciable a cierta distancia por los que están fuera del proceso creativo, más que por los propios implicados.

La capacidad creativa de Jesús del Pozo se trasmite a todo un universo creativo: trátase de joyas, perfumes, gafas, ropa de casa, alfombras, uniformes, ropa de niños,

trajes de novia, vestuario teatral, escenografías o cine. Eso nos obliga a ver su obra como un compendio unitario que se diversifica y forma parte de un mismo criterio estético.

Los artistas son los encargados en muchas ocasiones de recoger lo que en la memoria colectiva no podemos traducir en palabras. Ésa es su labor: transportar a nuestra memoria fragmentos de vida que serán más tarde cultura, y luego arte. El verdadero artista tiene el don y el privilegio de la creación, y por esta razón podemos afirmar que los artistas son los intérpretes fiables de nuestro tiempo.

En la obra de Jesús del Pozo, la moda, al igual que el arte, aparece como imponiéndose de forma casual. Su obra surge de manera espontánea, como nos ha dicho el diseñador en numerosas entrevistas; como una forma de hacer cosas nuevas para que éstas a su vez suplanten a las ya existentes.

Su primera tienda, en la calle del Almirante, era un espacio donde el diseñador mismo hacía lo que él entendía por moda y, de esa manera, trasladaba su propuesta más allá de su propio guardarropa.

Fue, pues, el impulsor de la emblemática calle del Almirante, que con el tiempo se convertiría en una zona donde la modernidad madrileña se daba cita. Este mismo espíritu impulsor e iniciático pasó a formar parte del andamiaje profesional del genial diseñador. Esto ya es historia, y está ampliamente recogido en mi tesis, pero, desde aquella primera tienda color rojo inglés y *beige*, Jesús del Pozo comenzó a inventar cometas de viento, que algunos llaman trajes, para poder volar sobre un cielo de Madrid que comenzaba a despejarse.

La ropa se entiende como vehículo imprescindible que va acompañando los nuevos cambios y épocas sociales que se acercan. Dentro de esa desdibujada España, está la “nueva España” que irrumpe con fuerza y se va perfilando con nombre propio. Alguien habla de los “nuevos creadores”, del impulso de “la movida”, del alcance de las colecciones gallegas, de los primeros pasos de una Barcelona rupturista; el mismo fenómeno se repite en Valencia con aquellos jóvenes vestidos de Francis Montesinos –en Madrid con Jesús del Pozo o en Barcelona con Toni Miró–.

La moda cobra nombre y apellido; ahora es tiempo para soñarla, intuir-la, dibujarla, proyectarla, materializarla. En una pala-

a casual way. As the designer himself has said in numerous interviews, his work emerges spontaneously, as a way of making new items to replace those already in existence.

His first shop on Calle Almirante was a space where he worked according to his own idea of fashion and, in so doing, transported his proposals beyond his own wardrobe.

He was, therefore, the driving force behind the famous Calle Almirante, which in time would become a favourite haunt for Madrid's fashionable people. That same pioneering, enterprising spirit came to form part of his professional baggage. All of that is history and was amply covered in my thesis, but it was at that first shop with its tones of English red and beige that this brilliant designer began to invent kites (some call them clothes) with which to soar over a Madrid sky in which the clouds were beginning to clear.

Clothing was a crucial vehicle that accompanied the changes and new social eras on the horizon. Within that nebulous Spain, the "new Spain" was bursting forth and beginning to forge a new identity. People started talking about the "new creators", the momentum of the "movida" or nightlife, the impact of the Galician collections, the first signs of a groundbreaking Barcelona; the same phenomenon was repeated in Valencia with young people dressed by Francis Montesinos, in Madrid with Jesús del Pozo, and in Barcelona with Toni Miró.

Fashion had acquired a name, an identity, and now it was time to dream about it, sense it, draw it, plan it, materialise it. In short, fashion was able to emerge because Jesús del Pozo had already chosen it.

Being a designer in those early days was not easy. In fact, it was often associated with certain failure. Nowadays, it is quite the opposite; fashion and Spanish design have taken centre stage in modern societies, forming two logical conjunctions: the durability of a quality design, and aesthetic fantasy.

Jesús del Pozo creates a unique identity through the alliance of colour, volume and form

It is in the textile surface where the designer has left his mark: the traces of his

work can be found by trawling through his fabrics, which form the skin; colour, which is the light that the designer sees and understands; and volume, which is the greatest risk for a designer because it means creating in space, controlling and handling it.

However, no one wants to become the fragments of museum fabrics, for obvious reasons. Designers always look for something more, because the world of forms, volume and colour is the particular world of a designer.

Let us view the work of Jesús del Pozo from the purely artistic perspective. Throughout his long career, he has demonstrated his skill in creating "habitable sculptures", and in this sense his garments are genuine artworks.

This is clear from his use of volume, which he sometimes understands as forms from nature; for example, the "bowl women" of the late 80s recalled Balenciaga's "balloon" collections. In this instance, the never-contrived handling of volume enabled him to construct textile sculptures that were distinctly ahead of their time. And it was in pursuit of those structures that he created his "piece" garments, which on re-examination today evoke the perception of the sculptural form and contrasting textures.

Following his own intuition, we see him tirelessly dismantling certain pieces to build new ones. On many occasions, without even thinking, habit led to the creation some of the most outstanding pieces from his collections of the 90s, forming new and complicated standards for future collections.

Del Pozo has made use of all kinds of materials in his treatment of volume: from the stiffest fabrics to the most ethereal and subtle silks or cotton voiles, chosen for the construction of spiral skirts with a paper-like texture.

Fabrics with a metal warp, satins, hesians, silks, poplins, cotton linens, raw silks; he has always shown a preference for natural fabrics, although his latest collections have included fabrics with synthetic components.

The same is true of his handling of textile surface: fabrics would no longer be smooth or flat but would come with grooves or deliberate accidents; the boning in the pieces from the nineties is proof of this. In this respect Del Pozo has clear links with another Spanish

bra, la moda acontece porque previamente Jesús del Pozo la ha elegido.

Ser diseñador en tiempos pretéritos no era fácil, más de uno asociaría el término a catástrofes aseguradas. Hoy es todo lo contrario: la moda y el diseño español se han impuesto en las sociedades modernas articulando dos conjunciones lógicas, la perdurabilidad de un diseño con calidad y la fantasía estética.

Jesús del Pozo construye su universo con el aliado del color, el volumen y la forma

Es en la superficie textil donde el diseñador deja su impronta: la huella de su trabajo la encontramos rastreando por sus tejidos, que son la piel; el color, que es la luz que el diseñador ve y entiende; el volumen, que es el mayor riesgo que asume un diseñador, porque se trata de crear en el espacio, de controlarlo y manejarlo.

Ahora bien, nadie quiere convertirse en fragmentos de tejidos museísticos; sobran las explicaciones. Los diseñadores siempre buscan algo más, porque el universo de las formas, del volumen y del color son el mundo particular de un diseñador.

Abordamos la obra de Jesús del Pozo desde el concepto puramente artístico. A lo largo de toda su extensa carrera ha demostrado su capacidad para crear “esculturas habitables”, y, en este sentido, sus trajes son piezas que emparentan perfectamente con el arte.

Esto queda patente en la utilización del volumen entendido algunas veces como formas de la naturaleza; así lo demuestran las “mujeres cuencos” de los finales de los años 80, que le relacionan con las colecciones “globo” de Balenciaga. El manejo nunca forzado del volumen le permite construir esculturas textiles muy avanzadas para la época. En pos de esas estructuras ha construido “trajes pieza”, que, al ser vistos hoy, nos hablan de la percepción de la forma escultórica junto con los contrastes de texturas.

Siguiendo la línea de la propia intuición, lo vemos incansable desmontando piezas para construir otras. Muchas veces, arquitectura del hábito, sin proponérselo, algunas de las piezas más notorias de su colección de los años 90 formarán nuevos y complicados patrones para nuevas y futuras colecciones.

En el tratamiento del volumen, Del Pozo se ha servido de todo tipo de soportes: desde los tejidos más rígidos a los más etéreos y sutiles como las sedas o los *voiles* de algodón, elegidos para construir faldas caracolas cuya textura se asemeja al papel.

Tejidos con urdimbre de metal, rasos, arpilleras, sedas, popelines, algodones, linos, sedas rústicas; siempre ha preferido los tejidos naturales, aunque en las últimas colecciones vemos la utilización de tejidos con componentes sintéticos.

En la superficie textil que Jesús del Pozo trata ocurre lo mismo: los tejidos ya no serán tan lisos ni tan planos, sino que ahora devendrán en materia provista de surcos o accidentes provocados; las nervaduras en los trabajos de la década de 1990, son una muestra de ello. Emparentamos en este sentido a Del Pozo con otro artista español, Mariano Fortuny y Madrazo, que también crea nuevas formas sobre la superficie textil, estampando, tiñendo, estarciendo y plegando.

Este campo de experimentación textil, desde los comienzos de su trabajo, es de capital importancia en su afán por la recuperación de los llamados tejidos nobles; todo lo contrario a lo que en aquel momento se demandaba, los tejidos sintéticos. Desde los años 70 del pasado siglo, Del Pozo trabaja con linos para la confección de ropa masculina, imposible de conseguir en el mercado en esa época. Por este motivo, el diseñador contacta con una fábrica de linos en Zaragoza que se dedica a comercializarlos para mantelería. Este gusto también lo comparte por el piqué, el algodón básico y las sedas rústicas, con las que confeccionará unas chaquetas de hombre.

Las empresas encargadas de los muestrarios de tejidos, muchas de ellas provenientes de Sabadell, llegaban a la calle del Almirante y mostraban su producto. Recuerdo participar personalmente en la elección de los mismos junto a Jesús del Pozo. Los tejidos se veían y se tocaban uno a uno; lo táctil, como primera experiencia es fundamental, ya que proporciona una visión completa de la vida del tejido, y en este caso conforma la primera relación con el material que en un futuro se trabajará; “las telas se palpan con la mano”. Queda patente una vez más la vocación de constructor artesanal a partir de la materia prima.

Nada parece lo que es, o al menos eso, en algunos casos, es lo que se pretende;

Figura 4. Cuerpo en tafeta verde tornasolada. Desfile Jesús del Pozo en Pasarela Cibeles. Otoño-invierno 2005-2006. Fotografía: L'Estrop.
Figure 4. Iridescent green taffeta top. Jesus del Pozo catwalk at Pasarela Cibeles. Fall-winter 2005-2006. Photograph: L'Estrop.





Figura 5. Cuerpo de seda arrugado color amarillo paja. Desfile Jesús del Pozo en Pasarela Cibeles. Primavera-verano 2004. Fotografía: L'Estrop.

Figure 5. Straw yellow creased top. Jesús del Pozo catwalk at Pasarela Cibeles. Spring-summer 2004. Photograph: L'Estrop.

artist, Mariano Fortuny y Madrazo, who also created new forms on the textile surface through the use of prints, dyes, stencils and folds.

This experimentation with textiles, visible from the outset of his career, took on even greater importance in his enthusiasm for reviving the so-called finer fabrics – quite the opposite of the synthetic fabrics in vogue at the time. Del Pozo has been working with linens in his men's apparel since the 1970s, a time when they were impossible to find on the market and he was therefore obliged to contact a factory in Zaragoza that made table linen. His other favourite fabrics were piqué, basic cotton and raw silks, all of which he used for a variety of men's jackets.

The companies responsible for producing fabric samples, many of them based in Sabadell (Barcelona province), would turn up at Calle Almirante and exhibit their goods. I personally remember helping Jesús del Pozo to choose them. The fabrics were viewed and handled one by one. The tactile experience is particularly important as it provides a complete overview of the life of the fabric and constitutes the first contact with the material to be worked with; "cloth should be felt with the hand." Once again, the dedication of the artisan builder is immediately obvious in the raw material.

Nothing seems what it is, or at least, in certain cases, what it aspires to be. Or to use the words of the designer, "Sometimes you have to listen to a fabric and yield to it, and at other times you must contradict it."

He occasionally resorts to the use of hessian or sacking as the main material for a dress, skilfully manipulating it by dyeing and fading it, turning it into a new material; in short, he employs an incredibly complicated process to turn a very modest item into a luxury good. This can be seen in his bridal gowns made of manipulated hessian, (silk) taffeta and (cotton) tulle.

Just as in their day Tàpies, Miralles *et al* turned their canvases into textured surfaces, in the mid-80's boning and braids began to emerge in Jesús del Pozo's skirts, coats and dresses. I shall try to explain what these consisted of and how they impacted on his work from the late 80s to the early 90s.

The structures pursued by Jesús del Pozo at this time incorporated cotton braids to emphasise the forms which, as always, hung off the body; he has never been interested in figure-hugging fabrics, opting for a fairly loose cut rather than the corseted look. The braids were mainly made of cotton of varying thicknesses and were used either along the hems of voile skirts or to outline the different segments of the balloon forms. Sometimes the braids were concealed and sometimes visible, as in his velvet evening dresses.

The same principles were applied to achieve cracking effects: segmenting and subdividing the irregular hems of silk skirts as if they were dry leaves cracked by the wind; or alternatively, using braids around a stretchy velvet collar on a long wool coat.

The boning collections transport us immediately to the newly ploughed fields of Castile. Fabrics are constantly manipulated by Jesús del Pozo. The idea of the mark left behind is a cornerstone of his work, the "trace", the cadence of the content that he appropriates for himself.

The designer's experimentation with textiles also includes colour, the palette he chooses for his collections. However, since the outset of his career he has deliberately and unceasingly manipulated colours. The colours he uses are always blended or dusty hues. His perception of colour tends towards middle palettes. He never uses loud colours; his understanding of colour is to seek out those imperceptible nuances.

Without a doubt, colour is one of his most personal traits. His colours are chosen, sought and created. They emerge from the formal result of blending different colours to obtain the desired or imagined shade via a totally traditional process consisting of dyeing the colours in large bowls until the exact nuance has been achieved.

This deliberate quest for a particular colour provides the finishing touch to his collections, in which none of the colours used for the garments ever compete. Like any artist, Jesús del Pozo develops his praxis through colour, refusing to conform to a prescribed language and exploring every element of his own plastic idiom.

Hence, it is possible to talk about the poetics of a garment if new meaning is

por decirlo en palabras del propio diseñador: “en algunos casos al tejido hay que escucharlo y seguirle, y en otras contra-decirle”.

En ocasiones recurre a la arpillera, tela de saco, como soporte principal del traje, e incluso la manipula acertadamente, la destiñe y la decolora convirtiéndola en un tejido nuevo; es decir, tras un complicadísimo proceso convierte un artículo pobre en artículo de lujo. Así lo demostraron las novias que vistió con ese tejido manipulado –la arpillera– junto con tafetán de seda y tul de algodón.

Al igual que hicieron en su momento Tàpies o Miralles en sus lienzos a mediados de los años 80, convirtiéndolos en superficies texturadas, en las faldas, abrigos y vestidos de Jesús del Pozo surgen las nervaduras o cordones. Explicaré en qué consisten y cómo inciden en su trabajo, en las colecciones desde finales de los 80 hasta los primeros años 90.

Las estructuras que persigue Jesús del Pozo en este momento se pueblan de cordones de algodón que marcan las formas, que, como siempre en su caso, se alejan del cuerpo; nunca trabaja pegando los tejidos al cuerpo; suele apartarse ligeramente de él para no encorsetarlo. Se trata de cordones, en la mayoría de los casos de algodón, de diferentes grosores, que bordean bajos de faldas de *voile* o por el contrario, perfilan los gajos de las formas globo. A veces estos cordones quedan ocultos y, en algunos casos, visibles, en los trajes de noche de terciopelo.

Las mismas premisas se siguieron para conseguir efectos de resquebrajamiento: como si se tratara de hojas secas que se quiebran por el efecto del viento, él segmentaba y parcelaba los bajos irregulares de las faldas de seda, o, por el contrario, los cordones poblaban un cuello de terciopelo *stretch* de un abrigo largo de lana.

Las colecciones de las nervaduras pueden perfectamente trasladarnos a campos recién arados de Castilla. Los tejidos son y serán manipulados por Jesús del Pozo, la idea de la impronta es la clave en su trabajo, el “poso”, la cadencia del contenido hecho suyo.

En el campo de la experimentación textil está incluido el color; es decir, la paleta de sus colecciones, pero, sin embargo, existe desde los comienzos de su trabajo una constante alteración de los

mismos de manera deliberada. Los colores que utiliza el diseñador siempre son matizados o empolvados. Su percepción del color se inclina por paletas medias; nunca recurre a colores estridentes y la manera de entender el color está en buscar esos matices imperceptibles.

El color es sin duda una de las fuentes más personales del diseñador. Sus propios colores son elegidos, buscados y creados. Nacen a partir del resultado formal de mezclarlos hasta obtener ese color deseado o imaginado, empresa que se resuelve primeramente tiñendo en barreño los colores hasta dar con el matiz exacto. Un proceso puramente artesanal.

La búsqueda intencionada del color le proporciona el resultado final a las colecciones, donde ningún color de las prendas compite entre sí. Como cualquier artista, Jesús del Pozo desarro-



Figura 6. Abrigo color piedra con cuello de lazo. Desfile Jesús del Pozo en Pasarela Cibeles. Otoño-invierno 2004-2005. Fotografía: L'Estrop.

Figure 6. Stone-coloured coat with bow collar. Jesús del Pozo catwalk at Pasarela Cibeles. Fall-winter 2004-2005. Photograph: L'Estrop.

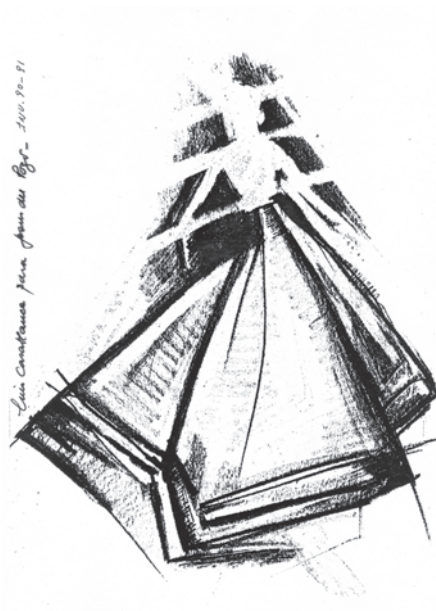


Figura 7. Dibujo de Luis Casablanca Migueles para Jesús del Pozo, falda de lana con picos irregulares en el bajo.
Figure 7. Drawing by Luis Casablanca Migueles for Jesús del Pozo, wool skirt with pointed irregular hem.

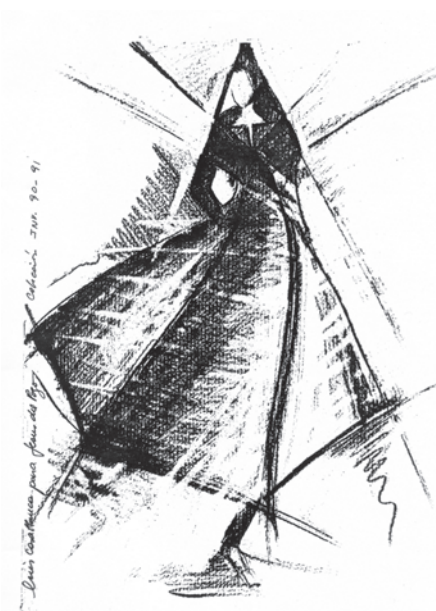


Figura 8. Dibujo de Luis Casablanca Migueles para Jesús del Pozo, abrigo.
Figure 8. Drawing by Luis Casablanca Migueles for Jesús del Pozo, coat.

ascribed to the poetics of an intimate, unassuming luxury, like a gift to the senses, if the boundaries of the commonplace are transcended in order to explore the intricacies of form and volume.

Other facets of his work

Jesús del Pozo's designs have gained definition with each passing decade, from the 80s to the present day, thanks to a variety of underlying aspects. One result of the formal clarity of his proposals are the changes introduced, born of a genuinely rigorous quest in his treatment of forms. His use of volume has often been preceded by subtle changes which, introduced over the course of three decades, are plain to see today: for example, the straight women of the seventies, the flower and bowl women of the eighties and nineties, and his more recent interest in thread-like figures. Colour has been a constant, subject to very slight changes. We have seen collections with bright and less bright colours, but always from the same range and based on his trademark palette.

Although he works within the *prêt à porter* sector, he creates many one-of-a-kind pieces, especially as tributes to artists (such as the design created in honour of Antoni Tàpies in the US), never abandoning either his independence or his idiosyncratic traits.

He is capable of combining the most diverse projects, whether it be designing uniforms for RENFE or Spanish Red Cross personnel, or producing stage sets for Emilio Sagi.

In 1979 the designer refused an offer from a US-based group because he did not want to leave Spain. Indeed, he is still very clear about where he belongs and what his own formal needs are. Nowadays, these give meaning to his entire oeuvre as a collection of diverse objects spreading around the world, such as his colours, his fragrances or his dresses.

In 1999 he was one of the creators and founders of the Asociación de Creadores de Moda de España [Spanish Association of Fashion Designers], assuming the role of chairman until December 2000.

In 2003 he created the Fundación Jesús del Pozo, and since November

2004 he has been running the "Professional Specialist in Fashion and Design" work-experience course.

In addition to these projects, he established the Fundación JDP, which is a vibrant hub for major institutions and universities who have signed collaboration agreements with the same, and also acts as a laboratory of ideas for future designers.

For example, would-be designers are invited to take a closer look at the inner workings of a company, to hold themselves to the highest standards of rigour and excellence, to achieve the goals defined for each project, to create their own or others' fashion and general design proposals, and to learn to value the merits of a team whose skills are constantly updated and which continues to operate throughout the course of these young people's projects.

Today the Fundación Jesús del Pozo has a broad informative and publicity mission with regard to both the work of its founder and the numerous facets of design in Spain today.

Conclusions

Throughout his career as a designer, Jesús del Pozo has managed to reflect the structure of his dresses and objects in their external forms. He has never been interested in the gratuitous incorporation of decorative elements. His garments boast the rare quality of genuine weightlessness, genuine lightness or genuine robustness and weight.

Jesús del Pozo is capable of creating serene compositions with harmonious chromatic ranges that echo Rothko's delicate "sensitive transparencies" with their aura of mystery. His trademark palette of tertiary colours has an abstract resonance that transports us to the subtle, almost imperceptible, hazy fields of Castile; an economy of elements that allows his colours to express the landscapes of the soul.

The link with art is clearly manifested in every design. Although he always obeys his own expressive intentions, he nevertheless regards a dress as a construction, as surface, material and volume to be worked with, and often views them as elements in a painting or sculpture.

lla la propia experiencia con sus colores, rechazando adaptarse a un lenguaje convenido y explorando en cada elemento de su propio vocabulario plástico.

Por lo tanto, sí podemos hablar de una poética del traje si cobra sentido una poética del lujo intimista, un lujo con cierto pudor, entendido como un regalo al mundo de los sentidos, si se traspasa los umbrales del común, para adentrarse en los entresijos de la forma y el volumen.

Otras facetas de su trabajo

Los diseños de Jesús del Pozo se han ido definiendo con claridad década tras década, desde los años 80 hasta la actualidad, sobre la base de varios aspectos. Resultado de esta claridad formal de su propuesta son los cambios, producto de una búsqueda con verdadero rigor sobre el tratamiento de las formas. El volumen viene muchas veces precedido por sutiles cambios que, a través de tres décadas, hoy quedan patentes. Mujeres rectas de los años 70, mujeres flor o cuenco en los 80 y los 90, para centrarse últimamente en las figuras filiformes. El color ha sido una constante que no ha sufrido demasiados cambios. Hemos visto colecciones más o menos coloristas, pero siempre desde una misma gama y utilizando su inconfundible paleta.

Trabaja en el marco del *prêt-à-porter*, pero realiza muchas piezas únicas, especialmente en homenajes a artistas, como el realizado a Antoni Tàpies en EE. UU., defendiendo siempre su independencia y su peculiaridad.

Ha sabido aunar diferentes proyectos desde las más variadas formas: tanto diseñando uniformes para un colectivo determinado, llámese RENFE o la Cruz Roja, como realizando escenografías para Emilio Sagi.

El diseñador rechazó una oferta de un grupo estadounidense en 1979 porque no quería abandonar España. Porque mantiene una clara conciencia de pertenencia y de sus propias necesidades formales, que hoy dan sentido a toda su obra como un conjunto de objetos diversos que se expanden por el mundo, como son sus colores, sus fragancias o sus vestidos.

En 1999 fue uno de los creadores e impulsores de la Asociación de Creadores de Moda de España, que presidió hasta diciembre de 2000.

En 2003 creó la Fundación Jesús del Pozo, y desde noviembre de 2004 organiza el “Curso de Experto Profesional en Diseño de Moda: Prácticas Empresariales”.

La Fundación Jesús del Pozo es el núcleo vivo de importantísimas instituciones y universidades que han firmado convenios con la misma, y además es el laboratorio de ideas para futuros diseñadores.

En ella encuentran estos futuros diseñadores una puerta abierta para ver de cerca una empresa a pie de obra, para trabajar con rigor y excelencia, para alcanzar los objetivos que cada proyecto plantea, para realizar propuestas de moda o de diseño en general, tanto propias como ajenas, y para valorar la aportación de un equipo que está en permanente renovación y que continúa trabajando durante el desarrollo del proyecto de estos jóvenes.

Actualmente la Fundación Jesús del Pozo cumple una amplia tarea informativa y divulgativa no sólo de la obra de su fundador, sino de las múltiples funciones del diseño hoy en día en España.

Conclusiones

Jesús del Pozo, en toda su labor como diseñador, ha conseguido que la estructura de sus trajes y objetos se vea reflejada en sus formas externas. No ha realizado incorporación gratuita de elementos decorativos. Sus trajes poseen la rara virtud de la ingravidez real, la ligereza real o la robustez y peso reales.

Jesús del Pozo es capaz de lograr composiciones serenas, de armoniosas cromías, que nos traen ecos de Rothko, de sus “transparencias sensibles” y delicadas, rodeadas de misterio. Su paleta inconfundible de terciarios tienen una resonancia abstracta que nos traslada a los paisajes casi imperceptibles, borrosos y sutiles de los campos de Castilla; economía de elementos para que sus colores expresen los paisajes del alma.

La vinculación con el arte se manifiesta claramente en toda su propuesta. Aunque siempre se atiene a sus propios diseños expresivos, entiende el vestido como un objeto construido como superficie, material y volumen con los que trabajar, muchas de las veces entendidos como si se tratara de un cuadro o una escultura.



Figura 9. Dibujo de Luis Casablanca Migueles para Jesús del Pozo. Chaquetón de seda guateado.
Figure 9. Drawing by Luis Casablanca Migueles for Jesús del Pozo. Quilted three-quarter length silk coat.